



AHEDO SANTISTEBAN, Manuel
Dinamarca y País Vasco.
Dos socidemos ante la globalización

Bilbao : Univ. del País Vasco / Euskal
 Herriko Unib. Argitalpen Zerbitzua, 2020
 321 p. : gráf. ma. ; 24 cm
 ISBN: 978-84-1319-173-7

Para poder comprender y analizar nuestra propia realidad social resulta completamente necesario mantener una mirada hacia el exterior, hacia otros contextos territoriales y ámbitos, de cara a situarnos y ubicarnos como sociedad ante el mundo que nos rodea. El estudio de las relaciones entre el nosotros y los otros, que ha sido fundamental desde los inicios de la sociología como disciplina científica, posee una vertiente ligada a la búsqueda de formas de convivencia entre grupos culturales diversos (Todorov, 2010), pero también posee otra faceta vinculada al aprendizaje y el conocimiento sobre los modelos organizativos e institucionales que resultan necesarios para abordar los retos de cada momento histórico (Castells, 2006). De hecho, el conocimiento sobre las diversas fórmulas de acción social y política que se pueden diseñar se erige como uno de los recursos principales para reflexionar sobre cuáles son los aspectos en los que podríamos mejorar como sociedad para alcanzar los objetivos que nos hemos marcado. Aunque, también sabemos, por diversas experiencias históricas, que la transferencia institucional se produce de manera parcial y adquiriendo formas híbridas a medida que los sistemas institucionales entran en contacto con los rasgos culturales y las organizaciones sociales singulares de cada país o entorno social (Waisman, 2011).

No abundan en la sociología vasca estudios comparativos de la profundidad y la precisión como el elaborado por Manuel Ahedo Santisteban y que ha quedado recogido en el libro *Dinamarca y País Vasco: Dos socidemos ante la globalización*. Frente al éxito del *benchmarking* sectorial y segmentado desde el que se efectúa, en múltiples ocasiones, el diseño de las políticas públicas en materias como las políticas de innovación o las políticas educativas, el trabajo aportado por Ahedo supone un enorme salto cualitativo que permite hacer visibles las importantes contribuciones que puede llegar a realizar la sociología comparada de orientación cualitativa y con un enfoque evolutivo-institucional. Aunque es cierto que el análisis social precisa del encadenamiento de estudios en profundidad sobre los diversos ámbitos y segmentos de la sociedad –tales como el empleo, la salud, el bienestar, la inmigración, etc.–, también resulta ineludible adoptar una perspectiva macro-sociológica, como la aportada por Ahedo, para poder obtener una mirada multidimensional y general sobre los diversos factores que han condicionado tanto nuestra evolución pasada como aquellos que marcarán nuestras posibilidades de futuro. Ciertamente, la mirada de conjunto posibilita detectar la interrelación compleja entre las dimensiones económicas, políticas, sociales y culturales que acontece en todos los procesos de cambio social y que no se llega a captar en los análisis comparativos sectoriales.

Partiendo de su conocimiento situado tanto de la sociedad danesa como de la sociedad vasca, (Manuel Ahedo es actualmente profesor de sociología de la Universidad de Copenhague y también ha sido durante años profesor de sociología en la Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea) y apoyado en estudios comparativos previos sobre Dinamarca y España (Ahedo, 2017), el autor persigue analizar cómo ambas sociedades se han relacionado con la globalización y cómo han tratado en todo momento de equilibrar y

orientar las presiones propias del actual tiempo histórico para poder alcanzar niveles dignos de prosperidad colectiva. Tales objetivos permiten trascender la mirada general y en muchas ocasiones descontextualizada que ha prevalecido sobre la globalización y de sus procesos constitutivos, para trasladar el foco a los factores y las herramientas propias –internas–, determinadas por la estructura social de poder o los sistemas de creencias e ideas, que han precisado ambas sociedades para afrontar los retos planteados por la globalización.

El estudio comparativo planteado es pertinente por dos razones fundamentales. En primer lugar, aunque Dinamarca y Euskadi son sociedades con importantes diferencias –quizás la más relevante es la relativa a su diferente estatus político-administrativo en el seno de la Unión Europea–, también muestran algunas semejanzas relativas a la arquitectura institucional de la que se han dotado para desarrollar respuestas sociopolíticas a la globalización. Se cumple así una de las recomendaciones planteadas por Giovanni Sartori (1994: 40) en relación a la metodología comparativa al señalar que “comparar implica asimilar y diferenciar en los límites. Si dos entidades son iguales en todo, es como si fuesen la misma entidad, y todo termina ahí. A la inversa, si dos entidades son diferentes en todo, entonces es inútil compararlas, y del mismo modo todo concluye aquí. Las comparaciones que sensatamente nos interesan se llevan a cabo entre entidades que poseen atributos en parte compartidos (similares) y en parte no compartidos (y declarados no comparables)”.

En segundo lugar, las sociedades nórdicas han supuesto tradicionalmente un modelo socio-político de referencia para Euskadi en muchas materias, tanto por su dimensión demográfica como sus niveles de prosperidad económica y bienestar. La mirada evolutiva general sobre los países y territorios que para Euskadi constituyen referentes es también una necesidad para evitar lecturas demasiado simples sobre las medidas que se deberían adoptar y los mecanismos que se precisan para su puesta en marcha, sea en el ámbito que sea. Al contrario, el análisis en profundidad de las sociedades de nuestro entorno nos abre la puerta a la comprensión histórico-evolutiva de las instituciones sociales de referencia –principalmente los ligados al Estado de Bienestar– cuyo sustento, además de económico y político, es también cultural.

La hipótesis de partida del estudio es que tanto la sociedad vasca como la sociedad danesa han sabido desarrollar las capacidades institucionales, sociales, políticas y culturales necesarias para poder filtrar las presiones de la globalización y proceder a una adaptación virtuosa al contexto actual, entablando con ello una relación más dinámica con la globalización y la europeización (pág. 20-21). La forma en la que han propiciado Dinamarca y País Vasco el acomodo a la globalización neoliberal es para el autor significativa y característica de las sociedades democráticas que deben hacer frente a fuertes presiones globales y externas. Por ello sugiere y defiende que ambas sociedades se asemejan a un tipo ideal de respuesta institucional que categoriza como la efectuada por –o la que debieran efectuar– las *sociedades* locales.

El innovador planteamiento de Ahedo en este punto constituye el punto central de una teoría social de las respuestas a la *glocalización* que se desarrolla en el segundo capítulo del libro. El autor defiende que diversas sociedades han sabido desarrollar políticas públicas legítimas y efectivas para adaptar sus sociedades a la globalización, aunque ajustándose en todo momento a la realidad social local. Se trata de las respuestas características desarrolladas por las *sociedades* locales y que están basadas en una “*virtuosa colaboración Gobierno-sociedad* orientada por la experimentación en la búsqueda de soluciones colectivas”. El planteamiento es que “a través de la colaboración entre el Gobierno y los sectores sociales organizados y dinámicos, las respuestas a la globalización pueden tener mejores resultados” (pág. 88). En definitiva, la legitimidad democrática se destaca como requisito ineludible en la gestión del cambio y las herramientas necesarias para ello se identifican en la gobernanza experimentalista y participativa, abierta a las asociaciones de interés colectivo y los movimientos sociales.

El marco analítico elaborado por Ahedo para poder descifrar las respuestas ofrecidas por las *sociedades* locales se orienta al estudio de las interrelaciones existentes en el seno

de cada sociedad entre dos sistemas: el sistema sociopolítico y el sistema interpretativo (pág. 94). El sistema sociopolítico asume las funciones de diseño y gestión de las políticas públicas, planes, programas y estrategias de acción. Su refuerzo y poder emana de la colaboración con las instituciones públicas y civiles más relevantes de la sociedad que apoyan, facilitan y colaboran en las decisiones públicas, en base a una cultura democrática compartida. Y el sistema interpretativo definitorio, por su parte, adquiere un papel protagonista en el proceso de definición, interpretación y deliberación sobre las cuestiones o problemas de la sociedad y que precede al diseño de las políticas públicas para responder a la globalización. Dicho sistema interpretativo estaría compuesto principalmente por instituciones y organizaciones cuya tarea es obtener datos e información sobre la realidad, analizarla, debatirla, difundirla, etc. adquiriendo una alta capacidad performativa en el modo en el que una sociedad piensa de forma colectiva. Ambos sistemas interactúan entre sí a la hora de plantear las respuestas locales públicas o público-civiles a los retos de la globalización.

El análisis empírico-interpretativo de ambos casos –Dinamarca y País Vasco– comienza precisamente con la descripción general tanto del sistema sociopolítico, como del sistema interpretativo existente en cada uno de los territorios, lo que permite comprender el modelo institucional imperante que ha orientado y definido las estrategias de acción política de los últimos años. Del análisis se desprende que “ambos casos presentan las condiciones mínimas para avanzar hacia una sociedad civil reflexiva desde un sistema sociopolítico democrático y una sociedad civil dinámica, y desde un sistema público o público-civil de conocimiento e interpretación” (pág. 137).

El estudio comparativo aborda, asimismo, un análisis sobre las cuatro dimensiones principales presentes en cada territorio: sociedad, economía, Gobierno y Administración Pública y cultura y educación. La amplia revisión de datos estadísticos y estudios específicos permite visualizar los altibajos y las contradicciones de dos sociedades que han padecido el incremento de las brechas sociales y los desequilibrios socio-económicos provocados por la revolución tecnológica y el debilitamiento de los mecanismos de integración social tradicionales en las democracias occidentales. Los problemas a los que se han tenido que enfrentar ambas sociedades son, principalmente, el aumento de la desigualdad, la creciente diversidad cultural e inmigración, el desarrollo industrial y tecnológico vinculado a la industria 4.0, la gestación de nuevos modelos de gobernanza democrática, la gestación de nuevas políticas exteriores, la modernización del sistema educativo o los intentos por equilibrar la cultura cosmopolita con las tradiciones culturales locales.

El balance general en la gestión de los retos encarados es positivo, según Ahedo, porque tanto la sociedad danesa como la vasca “han sabido desarrollar y usar su cultura democrática para generar respuestas públicas y colectivas a los retos exteriores. Su proceso de transformación en *socidemos* glocales ha sido marcadamente endógeno o autógeno, tal y como es esperable desde un análisis sociológico” (pág. 295). Con ello, considera que, tanto Dinamarca como Euskadi, pueden contribuir a reforzar la conciencia cosmopolita global representando a dos sociedades basadas en la cultura democrática y creciente pluralidad interna con experiencias positivas y enriquecedoras que ofrecer al mundo a la hora de abordar los principales problemas del actual tiempo histórico. Su principal contribución estaría, precisamente, en el refuerzo de los factores endógenos que ambas sociedades han propiciado, el rol activo otorgado a las políticas públicas y la apuesta por modelos de gobernanza participativa, en la línea de lo que también han destacado otros estudios recientes sobre el País Vasco (Eizagirre y Udaondo, 2020).

No obstante, para poder encarar las consecuencias negativas encadenadas por la cuarta revolución industrial, la crisis climática, la crisis pandémica o la deslegitimación de la democracia, el diseño de mecanismos de respuesta y adaptación al capitalismo global puede resultar insuficiente para sociedades como la danesa o la vasca. De hecho, es cierto que ambas sociedades han buscado alcanzar durante los últimos años un equilibrio inestable entre la incorporación a las tendencias socio-económicas de vanguardia y la preservación de tradiciones culturales locales para poder subsistir como comunidades políticas y

socio-culturales respondiendo a los retos de la globalización. Pero también han propiciado procesos de desnacionalización (Sassen, 2007), incorporando estructuras e instituciones de lo global y contribuyendo en parte a la constitución de la propia globalización y a la expansión de las tensiones que la acompañan. Esto es, además de responder y adherirse a la globalización, considero que son precisamente sociedades como la danesa o como la vasca las que pueden y deben plantear otros escenarios sociales posibles, porque presentan las precondiciones necesarias para ello.

Las expectativas que en estos momentos podemos plantear sobre el futuro comprometen a los territorios y a los gobiernos locales a buscar fórmulas de innovación institucional disruptiva y al diseño de modelos de sociedad alternativos que eviten reproducir la lógica del incremento constante y la aceleración sin límites que ha caracterizado a la nueva globalización. Más que aspirar a responder y adaptarse a las circunstancias externas o reactivar procesos de desnacionalización, también deberíamos encauzar nuestras capacidades reflexivas a liderar transformaciones internas que respondan a los dilemas de nuestro tiempo, mediante formulaciones que trasciendan el actual paradigma económico. Ello supone apostar por la institucionalización de nuevos espacios de resonancia y de relación con el mundo, en la línea de lo que plantea Hartmut Rosa (2019), que ofrezcan alternativas a la globalización tecnológica. El refuerzo de los factores y de las características endógenas o de la activación de las relaciones entre Gobierno y sociedad civil no solo son vías para lograr un mejor posicionamiento en la competencia global, sino que también pueden ser recursos de cara impulsar procesos de experimentación social basadas en la equidad. La ciencia social crítica y los estudios comparativos como el aportado por Manuel Aledo están entre las herramientas más valiosas para avanzar en este cometido.

Bibliografía

- AHEDO, M. (2017). *Dinamarca y España: Una sociología histórica, comparada y pública*. Valencia: Tirant Lo Blanc.
- CASTELLS, M. (ed.) (2006). *La sociedad red: Una visión global*. Madrid: Alianza.
- EIZAGIRRE, A., & UDAONDO, A. (2020). *Eraldaketa globalari neurria hartzen: Euskal gizar-tea aro ekonomiko berrian*. Mondragon: Mondragon Unibertsitatea. Humanitate eta Hezkuntza Zientzien Fakultatea.
- ROSA, H. (2019). *Resonancia: Una sociología de la relación con el mundo*. Buenos Aires: Katz.
- SARTORI, G. (1994). "Comparación y método comparativo". En G. Sartori, & L. M. (Comp.), *La comparación en las ciencias sociales* (págs. 29-49). Madrid: Alianza.
- SASSEN, S. (2007). *Una sociología de la globalización*. Buenos Aires: Katz.
- TODOROV, T. (2010). *Nosotros y los otros: Reflexión sobre la diversidad humana*. Madrid: Siglo XXI.
- WAISMAN, C. H. (2011). "Uncertainty, congruence and uneven institutionalization: The dynamics of institutional innovation in transitional societies". *Arbor: Ciencia, Pensamiento y Cultura*, Vol. 187-752, 1171-1183.

Auxkin Galarraga Ezponda